

# PROBLEMAS DE AMERICA LATINA

*José A. Egullior, S. I.*

**E**S conocida de todos la preocupación de la Santa Sede por los problemas de América Latina. Ya Pío XII, en diferentes ocasiones, manifestó su inquietud paternal por la situación religiosa del Continente. El impresionante crecimiento demográfico, motivado en gran parte por las riquezas, en su mayoría inexploradas, del subsuelo; junto con la escasez de vocaciones sacerdotales, ha agudizado el problema hasta un punto crítico. Se necesitan soluciones radicales. Su Santidad el Pontífice actual Juan XXIII en su discurso a la III Reunión del Consejo Episcopal Latino-americano (CELAM) tenido en Roma, se hace solidario de las preocupaciones del anterior Pontífice: "Somos Nos quien hemos de hacer cuanto él hubiera hecho; deciros cuanto él hubiera, sin duda, deseado deciros; señalar la continuidad ininterrumpida de los afectuosísimos cuidados del Vicario de Cristo por vuestras naciones; la particularísima solícitud con que él sigue vuestras preocupaciones, vuestros esfuerzos encamina-



dos a conservar y acrecentar en ellas lo que constituye su más grande título de gloria: la fe cristiana". Son palabras emocionantes y llenas de cariño; y el mismo Sumo Pontífice explicará la razón de esos superlativos.

Si contemplamos en profundidad el conjunto de naciones, al Sur de Río Grande, que forman el continente Latino-americano, percibimos de una manera inmediata, intuitiva, el íntimo sentido de unidad y cohesión que las liga. Como si los Andes gigantesos fueran la columna vertebral de un cuerpo de miembros diversificados, pero ensamblados en potente unidad. La identidad de lengua y de cultura, la semejanza de sus problemas raciales y demográficos, el sentido idéntico de su desarrollo económico y político, la profunda y unánime adhesión popular a la fe de sus mayores, son diversos estratos de esa realidad social, profundamente unitaria, que es Latino-américa.

Sobre este último núcleo de unidad —la religión— dirige el Sumo Pontífice sus miradas. Tanto más que en Latino-américa se superan ya los 176 millones de católicos, un tercio de la población católica del mundo. Esa masa imponente dentro del conjunto de la Iglesia "hacen del catolicismo latino-americano elemento de grandísimo peso para la vida de la Iglesia entera y su suerte futura".

### **Crisis de crecimiento**

Si añadimos a eso que el crecimiento anual es de 2'5 por 100, muy superior al crecimiento demográfico mundial, tendremos que para fines de siglo, Latino-américa tendrá 500 millones de habitantes. Ante cifras de tal magnitud adquiere relieve y trascendencia universal el problema religioso de América latina, la cual, en palabras del Sumo Pontífice, "se va engrandeciendo cada vez más y parece pisar los umbrales del destino del mundo para asumir en él un papel decisivo".

Se necesita por tanto que al ritmo en

que crece el peso de América latina, como conjunto, en la Historia de nuestros días, se desarrolle su fe para asumir un papel de avanzada en la cristianización del mundo. Ya Pío XII en su exhortación del 23 de Septiembre último a los Rectores de Seminarios de América latina, —"una de las grandes esperanzas del mañana"—, habla de una "crisis de desarrollo" no sólo en el aspecto económico, sino preferentemente en el espiritual y religioso. Esa "crisis de desarrollo" se manifiesta de una manera especial en "la insuficiencia realmente notable de los operarios evangélicos en relación con las necesidades cada vez más grandes de vuestras naciones". (Juan XXIII).

En la actualidad Latino-américa tiene poco más de 33.000 sacerdotes para sus 176 millones de católicos, un sacerdote para cada 5.000 habitantes, que diseminados en los 21 millones de kms<sup>2</sup> del continente agudizan pavorosamente la escasez. (Teóricamente a cada sacerdote le tocarían 636 kms<sup>2</sup>). Se calcula que se necesitarían 160.000 sacerdotes inmediatamente para atender hoy y preparar actuaciones del mañana. Si se me permite una comparación, mientras en España un Obispo, por término medio, dispone de 304 sacerdotes, en Latino-américa dispone sólo de 39 sacerdotes.

Es realmente milagroso cómo se ha mantenido la fe en aquellas naciones tan escasamente atendidas religiosamente desde hace más de un siglo. La maravillosa pedagogía de la Iglesia, heredada de la del Maestro, supo grabar profundamente en el pueblo sencillo, intuitivo, las grandes verdades de la fe. La Eucaristía, las imágenes de Jesucristo, la Virgen y los Santos Protectores, los sacramentales, oraciones y sencillas devociones, la veneración a las almas del Purgatorio, son lecciones lealmente aprendidas y que los han mantenido en su adhesión a la Iglesia. Es verdad que la ignorancia ha falseado muchas de estas devociones, pero el acua permanece viva y el soplo del

Espíritu ya ha descendido sobre el continente.

### **Peligros mortales**

Agudizan enormemente "esa crisis de crecimiento" en el cuerpo joven de América católica "cuatro peligros mortales" señalados por el Papa Pío XII en su discurso al II Congreso mundial del Apostolado seglar (AAS 49,922): "la invasión de las sectas protestantes, la secularización de toda la vida, el marxismo, que se manifiesta en las Universidades como en elemento más activo, y que tiene en sus manos casi todas las organizaciones de trabajadores, y en fin, un inquietante espiritismo".

Nos llevaría muy lejos el estudiar cada uno de esos factores del problema de América latina. Baste decir que en 1903 tenía Latino-américa el 3 por 100 de los misioneros protestantes en el mundo; en 1936 había subido al 7 por 100, ya en 1951 llegaba al 25 por 100 y ha seguido creciendo. Actualmente se calcula que hay en América latina 20.600 pastores. Poseen una potentísima emisora "La Voz de los Andes" en conexión con otras doce. Su oposición a la Iglesia es absoluta y agresiva, reconocida por las mismas sectas del Canadá en relación con los sucesos de Colombia de 1949-53. El crecimiento del protestantismo en aquellas regiones ha sido considerado por los mismos pastores como asombroso y único en la historia de las misiones protestantes. De 700.000 protestantes en 1925 ha ascendido su número a cuatro millones y medio en 1953.

Está establecida en todas las naciones del Continente, menos en cuatro, la ley del divorcio. Esto trae como consecuencia una profunda crisis en la familia. En algunas regiones es bajísimo el número de matrimonios religiosos. (Del 60 al 80 por 100 en uniones concubinarias). La masonería y el rosacruicismo se han infiltrado en todos los ambientes con su fría y secularizadora concepción de la vida.

El comunismo ha penetrado profundamente en la Universidad, en las organizaciones obreras y también en los medios artísticos. Gran número de jóvenes sudamericanos se forman en Rusia y países satélites para prepararse a la conquista de Latino-américa. Solamente en Praga hay 750 muchachos adquiriendo una formación comunista especializada.

Son millones los que asisten a sesiones espiritistas, buscando en ellas un sustitutivo de espiritualidad. En Brasil, en el censo de 1950, 824.000 afirmaron que su religión era el espiritismo. Se calcula que actualmente habrá unos cuatro millones.

### **Orientación Pontificia**

Ante esta realidad, preñada de dificultades, Su Santidad Juan XXIII asume una actitud llena de realismo. Sus orientaciones son universales y absolutas:

1. Clara visión de la realidad de las cosas, conocimiento de los fines, de las posibilidades, de las dificultades y de los medios para llegar al fin. Por tanto, estudio profundo y previsor para desenvolver hasta en sus íntimos recodos la problemática humano-religiosa de América latina.

2. Un plan de acción ordenado y coherente dentro de una libertad razonable y propia de toda sociedad humana.

3. Acción vigorosa, llena de ánimo y fortaleza constante en el continuo batallar.

4. Colaboración entre los que se encuentran inmersos en preocupaciones y problemas comunes, y aquellos que desde fuera están en condiciones de prestar alguna ayuda fraternal.

Ya Pío XII en 1955 quiso que el Episcopado latino-americano se reuniese en Río de Janeiro para estudiar en común los problemas comunes, en especial la insuficiencia del clero y las organizaciones del apostolado seglar. Con este motivo dirigió al Cardenal

*Recuerda el día de tu alistamiento, en que, sepultado con Cristo por el bautismo, juraste con palabras sacramentales que, por su nombre, no habías de perdonar padre ni madre. Mira que el adversario quiere matar en tu pecho a Cristo.*

*Aunque el pequeño sobrino se abraza a tu cuello; ante tu madre, suelto el cabello y con los vestidos desgarrados; aunque tu padre se tire en el umbral... vuelva secos los ojos, al estandarte de la Cruz.*

*Es el único género de piedad: ser en esto cruel.*

*Vendrá, vendrá después el día en que regreses victorioso a la patria, en que te pasees cual fuerte varón coronado, por la celestial Jerusalén. Entonces tendrás allí con Pablo carta de ciudadanía. Entonces pedirás también para tus parientes este derecho a la misma Ciudad.*

S. JERONIMO, Ep. 14

Piazza, presidente de esta Asamblea una Carta Apostólica "*Ad Ecclesiam Christi*" (AAS. 49, 539).

De aquella reunión de Río y como continuadora de su espíritu ha surgido el "GELAM" Consejo Episcopal Latinoamericano", "órgano de contacto y co-

laboración entre las Conferencias Episcopales de América latina". Este Consejo no puede pretender de ninguna manera dirigir la acción apostólica de los Obispos, pero sí prestar una colaboración técnica, orientadora de la acción.

Un doble programa propone Su Santidad Juan XXIII a los Obispos de América latina. Los califica como "programa a largo plazo" y "programa de más inmediata realización".

"Programa a largo plazo". Exige: "un reforzamiento tal orgánico —es decir— de las estructuras básicas de la vida eclesiástica en vuestras naciones, que la permita expandirse en toda su benéfica riqueza para provecho de vuestros pueblos en todos los campos en que la Iglesia tiene el derecho y el deber de extender su propia obra".

Ese reforzamiento de los pilares en que se sustenta toda la vida de la Iglesia exige, como primer paso, un aumento de sacerdotes bien preparados para la gran tarea. Sin embargo, la vocación sacerdotal necesita de un ambiente. Como decía Su Santidad Pío XII a los Rectores de Seminarios de América latina en su discurso anteriormente citado: "las vocaciones no se han de imaginar como fruto casual o esporádico, nacidas no se sabe cómo [...]; lo normal será que las vocaciones surjan en ambientes bien cultivados..." Tropezamos aquí con un círculo vicioso, pues para que exista un ambiente favorable a la vocación hacen falta sacerdotes cultivadores de este ambiente. Durante algunos años será necesaria la colaboración de sacerdotes de otras regiones. A todos ellos dirige Su Santidad Juan XXIII un "angustioso llamamiento" en favor de la Iglesia en América latina.

Al aumento de clero ha de seguir un reforzamiento de la vida espiritual del sacerdote. Acuciado por necesidades perentorias, agotadoras, alejado en la soledad de parroquias con centenares de kms.<sup>2</sup> de extensión, con conti-

nuas dificultades económicas, sin el calor humano de la comprensión y la ayuda, el sacerdote se enfrenta continuamente con peligros gravísimos para la santidad sacerdotal. Su formación humano-religiosa ha de estar a tono con las tremendas exigencias de su vida de apostolado. A las obligaciones estrictamente sacerdotales de "dispensador de los misterios de Dios" deberá unir una acción social propugnadora de la justicia en la caridad. Sacerdotes profundamente evangélicos, capaces de arrastrar a los espíritus al deseo de la perfección, vivificadores de la esencia cristiana de América latina, creadores de una América nueva en una nueva cristiandad.

"Programa de más inmediata realización". Porque no se puede abandonar a los hombres de hoy, pensando en los hombres del mañana. Dos medios pone Su Santidad como fundamentales: una colaboración estrecha entre el clero secular y los Institutos religiosos con el fin de llegar a todos, y "restablecer periódicamente los contactos con las fuentes sacramentales de la gracia, como las grandes misiones que ya en algunos de vuestros países han provocado magníficos reflorecimientos de fe y de vida cristiana". En estos momentos en que escribimos se están desarrollando las grandes misiones nacionales en las repúblicas de América Central. En años anteriores se han misionado la mayoría de las repúblicas Sudamericanas, con la colaboración de misioneros españoles y sudamericanos del clero secular y regular.

El segundo medio será utilizar auxiliares laicos bien preparados. En el discurso al II Congreso del Apostolado seglar antes citado, Pío XII encuadra la acción apostólica de los seglares de América latina en tres frentes concretos y bien diferenciados: en las parroquias gigantes de cincuenta a cien mil almas utilizándolos como colaboradores del sacerdote; en la enseñanza incorporándolos en el apostolado desde las escuelas primarias hasta la Universidad co-

mo profesores y educadores empapados de espíritu apostólico; en la dirección de la vida económica, social y política. Ellos han de ser los que imbuidos profundamente de la doctrina social de la Iglesia, edifiquen un mundo nuevo de de justicia. Es verdad que la sociología cristiana es muy poco conocida en América latina. De ahí la necesidad de formar cuadros selectos de seglares, de todas las clases sociales, capacitados para entrar en el mundo del trabajo y arrancar al marxismo los mandos de las masas obreras.

Camino difícil y áspero el que propone Su Santidad Juan XXIII a la Iglesia latinoamericana; pero necesario. Contamos con la gracia de Dios, con la profunda tradición católica de aquellos pueblos, con su devoción tiernísima a María Santísima, con el unánime despertar del mundo de los seglares encuadrados en la Acción Católica y Congregaciones Marianas, con la vigilancia atenta y expectante de los pastores. Por eso toda colaboración y ayuda prestada a América latina tendrá su recompensa. Pues como escribió Pío XII en su carta apostólica "*Ad Ecclesiam Christi*": "tenemos la seguridad de que la América latina devolverá un día [aquella ayuda y sostén], grandemente multiplicados, a la Iglesia de Cristo, cuando, como deseamos, ella haya podido aprovechar felizmente un volumen de vastas y preciosas energías que parece como que esperan las manos del sacerdote para dedicarse con entusiasmo al servicio de Dios y de su Reino".

Ante estas realidades acuciantes sería interesante estudiar cuál es la misión apostólica de España de por sí tan profundamente hermanada con las naciones latinoamericanas. No cabe la menor duda que la unidad de lengua y de cultura nos hace responsables excepcionalmente del futuro religioso de América latina. Pasaron a la historia los apasionamientos naturales, pero ya injustificados, nacidos de las luchas por la independencia. Una tarea común se nos impone a todos. Necesidades in-

quietantes y definitivas, porque pulsan las esencias más vivas del ser de América latina, exigen una nueva visión y un gesto nuevo. Es necesario que España vuelva a América. No para conquistar, ni para imponer su concepción personalísima, intransferible, de la vida y de las cosas, sino para colaborar con sus hombres a mantener y desarrollar la personalidad religiosa y humana de aquellas naciones. En Latinoamérica se necesitan sacerdotes, y educadores también y técnicos en todos los ramos del saber; pero se les necesita profundamente transfigurados por una misión apostólica del más alto calibre. Frente a una concepción de la vida, que se va imponiendo, sin duda, cada vez más materialista —sea de un materialismo capitalista y paganizante, sea dialéctico, negador de las más puras esencias cristianas—, el catolicismo español tiene que colocar en las filas del catolicismo latinoamericano a sus hombres en misión de ayuda fraternal. Lo necesita América (ya lo hemos visto), pero también España.

Y lo necesita vitalmente, como exigencia de su mismo desarrollo religioso. Actualmente hay en España 20.000 seminaristas y posibilidades mucho mayores. (No incluimos en este número a los religiosos jóvenes en formación). En Latinoamérica había en 1955 unos 6.215 seminaristas. Esa desproporción entre los elementos de acción disponibles y las necesidades clama de por sí por un trasvase. Ya la Jerarquía española ha dado numerosos pasos en este sentido. En el CELAM colabora activamente el Sr. Arzobispo de Zaragoza con misión específica.

Algo diferente se presenta a la colaboración española en las filas de los seculares. Existen datos esporádicos que hablan muy alto del temple cristiano de nuestros apóstoles seculares. Falta la acción masiva capaz de poner en pie de guerra una juventud entusiasta y apostólica. San Francisco Javier, gran universitario, deseaba recorrer las Universidades de Europa para predicar una Cruzada misionera. En nuestros días y para la juventud universitaria y técni-

---

*Ningún arte se aprende sin maestro... En el monasterio se debe vivir bajo la disciplina de un Padre y en el consorcio de muchos, para que del uno aprendas humildad, del otro paciencia; éste te enseñe silencio, aquél mansedumbre; para que no hagas lo que quieres, y comas lo que se te mande, y vistas lo que se te dé y pagues el tributo de tu trabajo y te sometas al que no quieres, y vayas ya cansado al lecho y te duermas andando y te veas precisado a levantarte sin haber saciado el sueño. Y digas los salmos por su orden, sin buscar en ellos la dulzura de voz sino el afecto de la mente. Sirvas a los hermanos, calles al recibir afrenta, temas al Superior del monasterio y le ames como a padre.*

S. JERONIMO, Ep. 125

---

ca se abren las inmensas posibilidades de Latino-américa.

Pasarán muchos años hasta que Latino-américa pueda disponer de suficiente número de sacerdotes. ¿Será que comienza una nueva era y es el mundo de los seculares el que ha de dar paso al frente para colocarse en las primeras filas, en las avanzadas del apostolado? Quizás sea en América latina donde los apóstoles seculares han de recibir su

bautismo de sangre participando masivamente en las luchas del Reino de Cristo. Para todos ellos hay un puesto de abnegación y renuncia. Los años más feos de la historia de España fueron años de luchas pequeñas y banderías políticas, de zancadillas y lágrimas de codrilo por las grandezas perdidas. Una nueva obra llega a los jóvenes de España. No es vistosa, ni exige ya uniforme de colores. Sólo pide almas de apóstoles.

